



EL TEATRO.

COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS

DE LOS PRINCIPALES AUTORES.

REPRESENTADAS CON BUEN EXITO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE.

Precio 6 reales.

MADRID.

Imprenta de LA LUNETTA; calle del Molino de viento, núm. 35.
1847.



SOCIEDAD ANONIMA

DILIGENCIA ESPARTANA.



Esta sociedad ha determinado adquirir la propiedad de todas las obras dramáticas ejecutadas con buen éxito en los teatros de esta corte.

EL DIRECTOR GERENTE

Dámaso Aparicio.

OTRO PERRO DEL HORTELANO.

COMEDIA EN UN ACTO,

ORIGINAL Y EN VERSO,

DE

MANUEL M. DE SANTA ANA.



MADRID:

IMPRENTA DE J. Gonzalez y A. Vicente, c.º DE LA FLOR BAJA, N. 24.

1848.

PERSONAJES.

ACTORES.

ISABEL (de veinte años). *Sra. Molidst.*
CAMILA (de cincuenta idem). *Sra. Cruz.*
EL MARQUÉS (de cincuenta y cinco idem). *Sr. Calvo.*
ENRIQUE (de veinte y dos idem). *Sr. Pastrana.*
DON PEDRO (de cuarenta y cinco idem). . *Sr. Barja.*

La accion pasa en Sevilla en casa de don Pedro.

Esta comedia es propiedad de la Sociedad **Espartana**, la cual perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna otra sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las reales órdenes de 5 de mayo de 1847, 8 de abril de 1839, y 4 de marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán como reimpresos furtivamente todos los ejemplares que no lleven el sello de la Sociedad.

A LOS ACTORES

QUE DESEMPEÑARON ESTA COMEDIA EN SU ESTRENO,

LA DEDICA,

EN PRUEBA DE RECONOCIMIENTO ARTÍSTICO,

El Autor.

SECRETARIA DOA 2

SECRETARIA DOA 2

SECRETARIA DOA 2

SECRETARIA DOA 2

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

ACTO UNICO.

Sala decentemente amueblada. Una puerta de comunicacion en el fondo, y otra á cada lado de la escena. Mesas, sillas y espejos; un velador con escribanía y libros á la derecha del espectador, y á la izquierda un costurero.

ESCENA I.

ISABEL, CAMILA.

Isabel aparece escribiendo: Camila entra por el fondo.

CAMILA. ¡Otra carta, y para un hombre!

¡Buen pago te darán ellos!

ISABEL. ¡Qué mal los quieres, Camila!

CAMILA. De sobra la razon tengo.

Pero en fin, ¿qué temes hoy
para dar tanto al correo?

ISABEL. La desgracia mas terrible.

CAMILA. ¿Vino el marqués?

ISABEL. A su encuentro
salió mi hermano hace poco.

CAMILA. ¿Qué me cuentas?

ISABEL. Que el momento
llegó de mi sacrificio.

CAMILA. Del mal, Isabel, lo menos.

Acógete al marquesado,
y tendrás para consuelo

del matrimonio, diamantes,
criados, coches.....

ISABEL. Y un viejo.....

(Levantándose é interrumpiéndola á Camila.)

Que á no mentir su retrato,

cosa que dudo en extremo,
peinará cincuenta y cinco,
y quizás corta me quedo.

Mira, y dime si es posible;

(*Saca y entrega á Camila un medallon.*)

que ese marqués viejo y feo
á la muger mas hambrienta
de un marido, no dé miedo.
Sin duda de mi opinion
eres, pues te espantas.....

CAMILA. ¡Cielos! (*Examinando el retrato.*)

ISABEL. ¿Qué te pasa?

CAMILA. Musarañas
tengo en la vista, ó del pérfido,
que despues de sonsacarme
tomó las de Villadiego,
esta es la efigie!

ISABEL. ¿Qué dices?

CAMILA. Lo que á esplicarte no acierto.
¡Que esta boca, que estos ojos,
que esta nariz..... no hay remedio!
¡Él es!

ISABEL. ¿Quién?

CAMILA. Un..... ¡Dios me asista!

Un galan que en otro tiempo
vino á mi reja por flores;
pidió, tomó y fuese luego.

ISABEL. Déjame reir: ¡curioso!

fuera ese lance á ser cierto!
¡Tú, de un rentista cesante,
la antigua ama de gobierno,
encontrarte de improviso
marquesa, ni mas ni menos!

CAMILA. Otros milagros mas grandes
(*Con involuntario orgullo.*)

hace Dios. Pero esto un sueño (*Con tristeza.*)
es solamente. ¿Te ries? (*Con enfado.*)

¡Pues si el marqués fuera el perro
que me engañó, de mis uñas
no saliera con pellejo! (*Furiosa.*)

ISABEL. ¿Pero nunca mas noticias
tuviste de él?

CAMILA. Sí: primero

me escribió largo y tendido;
 algo despues, poco y necio,
 y por último diria:
 si es que te ví, no me acuerdo.
 ¡Así son todos los hombres!
 Menos mi amante.

CAMILA. Convengo
 solo en que sea menos malo
 que otros, pero no bueno.
 ¿Por qué si no á acompañarte
 se niega siempre? ¿Sabemos
 á punto fijo quién es?

ISABEL. ¿De dónde vino? ¿A qué objeto
 se ha detenido en Sevilla?
 CAMILA. ¿No es mi amor bastante empeño?
 ¿Por qué entonces te abandona
 cuando corres mayor riesgo?

ISABEL. Su padre.....
 CAMILA. ¡Vanas disculpas!
 Dí mas bien que de su afecto
 cansado.....

ISABEL. ¡Camila!
 CAMILA. En vano
 buscas disculpa á su yerro.
 ¡Hombre al fin!

ISABEL. ¡Por Dios, Camila!
 CAMILA. Hombre, y por tanto embustero,
 traidor, infame.....

ISABEL. ¡Qué furia!
 CAMILA. ¿A mí me habian con requiebros
 de venir!.... Yo contestara:
 (*Cada vez mas exaltada.*)
 ¡se cansa usted, caballero;
 mis gracias son margaritas
 que no se arrojan á puercos!
 Pero ¿qué tienes? ¿Por qué
 te impacientas?

ISABEL. Porque veo
 que tú tambien me abandonas.

CAMILA. ¡Qué delirio! Malo ó bueno,
 porque al fin se haga tu gusto,
 diera yo vida y sosiego.

ISABEL. ¡Ah, cuánto te quiero!

CAMILA.

¡Chito, que oigo pasos!

ISABEL.

¡Dios eterno!
¡Mi hermano! Y nada te he dicho
de esta carta.

CAMILA.

Irá al correo.

(*La toma de encima del velador y la oculta.*)

ESCENA II.

Dichas y DON PEDRO, que entra precipitadamente por el fondo.

PEDRO.

Dame, Isabel, las albricias.

ISABEL.

¿Por qué?

CAMILA.

¿Por qué? Claro es ello.

Por el novio.

PEDRO.

¡Por el novio,

sí señora! ¡Qué! ¡Si hecho

es el uno para el otro!

No hay otro mejor.....

CAMILA.

¡Lo mismo

dice usted de todos!

PEDRO.

Calla.

Con tal cuñado, ¿qué empleo

no obtendré?

CAMILA.

Ese es el quid.

PEDRO.

¿Callarás?

CAMILA.

Es que yo entiendo

los planes de usted.....

PEDRO.

¡Camila!

CAMILA.

Y la lengua no me muerdo!

PEDRO.

Señora Camila....

CAMILA.

Un novio

para Isabel y un empleo

para usted, son de su vida,

los únicos embelesos.

PEDRO.

Calla ó vete.

CAMILA.

Mire usted

porque no halla de deshecho

hombre ninguno, si es,

por su fortuna, soltero.

Los gruesos por su hermosura,

los delgados por su nervio,
 los nobles por sus blasones,
 por su pláta los plebeyos,
 y los feos y los pobres,
 y los pillos y los necios,
 por un no sé qué... á usted todos
 para cuñados són buenos.

PEDRO.

¡Eso es mentira!

CAMILA.

... Es verdad.

PEDRO.

¡Vete, Lucifer!

CAMILA.

No quiero.

ISABEL.

¿Pero no llevas mi carta? *(Bajo á Camila.)*

CAMILA.

Por eso, y sólo por eso
 me retiro. Usted se quede *(A don Pedro.)*
 con Dios; pero le prevengo
 que ha de haber toros y cañas
 si lleva esta boda efecto. *(Vase por el fondo.)*

ESCENA III.

ISABEL, DON PEDRO *páseándose desesperado.*

PEDRO.

¡Qué desvergüenza!

ISABEL.

Tú tienes
 la culpa.... Si tantos vuelos
 tomar la has dejado, ¿es raro
 que al fin te falte al respeto?

PEDRO.

¿Qué quieres? Los hombres solos
 necesitamos.... Mas esto
 no importa nada: si tú
 tienes de casarte empeño,
 mi gusto es tu gusto siempre....
 siempre que tú por supuesto
 quieras darme gusto en todo.

ISABEL.

Pues yo, si espresarme debo
 con franqueza, en el marqués
 nada que me agrade encuentro.

PEDRO.

¡Basta de chanzas! ¡Si el uno
 para el otro ha sido hecho!

ISABEL.

Ni aun asi seré dichosa.

PEDRO.

Pues yo la esperanza tengo
 de que esta boda afianza

tu eterna ventura.

ISABEL.

Pero no habiéndonos conocido sino por cartas.....

PEDRO.

¿Y el bello trasunto que de tus gracias tiene el marqués?

ISABEL.

Necio empeño fue el mandarle mi retrato.....

PEDRO.

Forzoso fue en justo premio del suyo..... Pero tus dudas ofensas son á mi afecto. Si yo imaginar pudiese que tú mirabas con ceño al marqués.....

ISABEL.

¿Me dejarías *(Con viveza.)* en libertad?

PEDRO.

Ni por pienso. Te daría luego á elegir entre el marqués y un convento. Asi salvaria tu alma ya que no pueda tu cuerpo.....

Pero ahora que de tocas tratamos: ¿por qué en tu aseo no has pensado? ¿Te parece que ese traje tan modesto es digno de una marquesa?.....

ISABEL.

(Aparte.) (No lo seré si en el pecho del hombre á quien me destinan hay honrosos pensamientos.)

PEDRO.

¿Qué murmuras?

ISABEL.

Nada.

PEDRO.

Vé, componte, y vuelve aqui presto.

ISABEL.

(Al marchar.) ¡Aconséjame, Dios mio!

PEDRO.

(Mirándola y restregando las manos.)

De esta vez la caso y medro.

ESCENA IV.

DON PEDRO.

Todo va perfectamente:
 hoy viene el marqués; mañana
 se desposa con mi hermana;
 con ella marcha al siguiente
 sol, y tomando el camino
 de la corte, de contado
 me obtiene, á fuer de cuñado,
 un lucrativo destino.
 Y con un sueldo decente,
 y solo y libre y soltero.....
 ¿Qué mas pido ni mas quiero?...
 ¡Todo irá perfectamente!

ESCENA V.

DON PEDRO, *el* MARQUÉS.MARQUÉS. ¿Puedo entrar? (*Desde la puerta.*)PEDRO. ¿Cuándo al criado
pidió su señor licencia?....MARQUÉS. Aunque ansiada mi presencia
fue siempre, y en cualquier lado,
no quise entrar de repente,
siquiera porque á mi amada
el placer de mi llegada
no causara un accidente.....
¿Mas por qué á verme mi cielo
no ha salido?PEDRO. Al tocador
fue ha poco á pedir favor.MARQUÉS. Inútil fue ese desvelo.
Don Pedro, mi presuncion
no llega tan adelante,
que por un trage elegante
deje á un tierno corazon;
antes bien, de mi niñez

recuerdo con vanagloria
 mas de una galante historia
 con la aguja y almiraz
 una sobre todas..... Pero
 pensemos en lo presente.....
 ¿Está Isabel impaciente
 por mi tardanza?

PEDRO.

Lo infiero. Mil veces me ha preguntado por usted.....

MARQUÉS.

Es natural. Y eso que yo, original valgo mas que retratado.

PEDRO.

¿Quién lo niega?

MARQUÉS.

Mi fortuna ya es proverbial en amores..... Que me traté con rigores no he hallado muger ninguna.

PEDRO.

Prevengo á usted sin embargo que Isabel á fuer de hermosa, mas que uraña es caprichosa.....

MARQUÉS.

Corregirla es de mi cargo: ¡tengo yo un don admirable para rendir corazones!

¿Quién dice que á mis doblones; debo mi suerte envidiable!....

Pero de que amado soy ni aun así dudas me aquejan, que si las damas me dejan se quedan con lo que doy.....

En esta parte mi pecho no abriga temor alguno..... Me amará.....

PEDRO.

¡Vaya! ¡Si el uno para el otro ha sido hecho!

MARQUÉS.

Y en cambio.....

PEDRO.

¿Usted pedirá para mí un puesto brillante?.....

MARQUÉS.

Por supuesto. Y fino amante!.....

PEDRO.

¡Chit! ¡Que Isabel viene ya!

ESCENA VI.

Dichos, ISABEL.

PEDRO. (Al marqués.) ¡Mire usted cuánto gracejo!

(A ella.) Llega y saluda al marqués.

MARQUÉS. ¡Isabel! (¡Qué hermosa es!)

ISABEL. (Al ver al marqués, se detiene á la puerta.)

Beso su mano. (¡Qué viejo!)

MARQUÉS. Por ver á usted el reposo.

me faltó.....

ISABEL. La honra agradezco.

MARQUÉS. Y aunque sé bien que merezco

ser amado.....

ISABEL. (Aparte.) (¡Qué orgulloso!)

MARQUÉS. Tengo yo en subido precio,

y anhelo oír de la boca

misma de usted que está loca

por ser mi esposa.....

ISABEL. (Aparte.) (¡Qué necio!)

PEDRO. (A Isabel.) ¿No respondes?

MARQUÉS. Aun dudando

de su fortuna asombrosa,

callando dice esta hermosa

muchísimo mas que hablando.

Que á mentir aleccionada

la muger, desde el nacer,

la palabra en la muger

dice lo contrario ó nada.

Las señales son mortales,

y un Juan no soy de las viñas

para ignorar, que las niñas

son siempre y en todo iguales.

Primero dengues; despues

favorcillos vergonzantes;

luego, otros públicos, y antes

de poco tiempo.....

ISABEL. (Con indignación.) ¡Marqués!.....

MARQUÉS. Confieso á usted, señorita,

que es la verdad siempre ruda,

mas.....

PEDRO. (*Aparte al marqués.*)
 Si de tono no muda
 se va al diablo la visita.
 Ni una palabra sin hiel
 del labio de usted ha oído
 Isabel, y este descuido
 puede ofender á Isabel.....

MARQUÉS. Pues á mentir me resuelvo.
 ¿Quiere usted salir?....

PEDRO. Corriente.....
 (*Se dirige á la puerta derecha.*)

ISABEL. (*Al paso de Pedro.*)
 Contigo me voy.....

PEDRO. (*Sin pararse.*) Detente.....

ISABEL. ¿Y me dejas sola?

PEDRO. Vuelvo.
 (*Vase por la derecha.*)

ESCENA VII.

ISABEL, el MARQUÉS.

MARQUÉS. (*Arrima taburetes y se sientan.*)
 Bella Isabel, no permito,
 á fuer de futuro esposo,
 que anuble el ceño importuno
 tantas gracias..... Ya supongo
 que acaso un dolor de sienes.....

ISABEL. Se engaña usted.

MARQUÉS. ¿Me equivoco?
 Bien. ¡Causas hay mas graves!
 La muerte tal vez de un dogo.....
 Si gusta usted su memoria
 perpetuará un mauseolo.

ISABEL. Señor marqués, yo quisiera.....

MARQUÉS. ¿Qué? Diga usted, yo lo otorgo.
 ¿Qué desea usted?

ISABEL. Que renuncie
 á nuestro enlace.

MARQUÉS. ¿Qué oigo?....

ISABEL. De mi corazon sincero

los puros y ardientes votos.....
 MARQUÉS. ¿Usted me desprecia?

ISABEL. Yo

con la distincion me honro
 de haber merecido á usted
 la oferta de ser mi esposo.....
 ¿Pero debo yo aceptar
 esta distincion?

MARQUÉS. ¡Qué tonto
 soy! ¡Pues no habia pensado
 por un instante que al logro
 de una mano tan dichosa
 debia renunciar! Conozco
 que eché insensato al olvido
 su modestia, su decoro.

ISABEL. Juro á usted.....

MARQUÉS. No es necesario.

Yo no estraño que á los ojos
 de usted para tanta honra
 se tenga usted por muy poco.....
 ¿Teme usted que el mundo diga
 que en mí, al marqués buscó solo?
 ¿Que ama solo mis riquezas?
 Pues puede olvidarlo: un topo
 conóciera.....

ISABEL. Que mi pecho
 es para usted mudo y sordo!

MARQUÉS. ¡Isabel!

ISABEL. Me es muy sensible
 encontrarme en el forzoso
 caso.....

MARQUÉS. ¿De fingir?.... Ya entiendo.....

Pero ya, entre nosotros,
 no debe haber disimulo.
 Asi, á tus plantas me postro (*Lo hace.*)
 hasta que tu mano hermosa
 tiendas á tu amante esposo.....

ISABEL. ¡Alce usted, marqués: qué apuro!

MARQUÉS. No; tus plantas no abandono
 mientras que sincero el labio
 no confirme.....

ISABEL. Pues forzoso
 me es decir verdad..... Marqués,

MARQUÉS.

ISABEL.

cúlpese de este sonrojo... nunca de usted seré esposa.
¿Por qué?

Porque amo á otro.
(*Se marcha por la izquierda.*)

ESCENA VIII.

El MARQUÉS, despues que ISABEL se va, permanece algunos instantes arrodillado.

¡Calabazas! ¡Y á un marqués!
¡Y á mí! ¡De furia estoy loco!
¿Que ama á otro?.. ¡Cosa es clara! (*Se levanta.*)
¡Cómo si no con enojo
tratarme á mí! ¡Calabazas!
¡Y para esto abandono
la corte, y mando á mi hijo
que deje á Sevilla, y corro
mas de ochenta y cinco leguas!
¡Calabazas! ¡Y ese topo
de don Pedro, que no sabe
que andan por la costa moros!
Me voy para no encontrarle,
porque si ahora me aboco
con él..... ¡A mí calabazas!
No veo remedio, lo ahogo.

(*Al dirigirse el marqués hácia la puerta del fondo, sale don Pedro con el sombrero en una mano, y en la otra un voluminoso rollo de papeles, y le detiene.*)

ESCENA IX.

DON PEDRO, el MARQUÉS.

PEDRO.

MARQUÉS.

PEDRO.

MARQUÉS.

PEDRO.

¿Señor marqués?
(*Aparte.*) ¡Dios me asista!....

¿Se acabó la conferencia?
Hace rato.

¿Y bien?

MARQUÉS. (*Con desprecio.*) La niña.....
es corta de genio.

PEDRO. Crea
que así me lo dicen todos.

MARQUÉS. ¡Si se le conoce á leguas!

PEDRO. ¿Por supuesto que el asunto
se habrá terminado?

MARQUÉS. En regla:
no es probable que volvamos
á tratar de la materia.

Pero traigo mil negocios,
y si usted me da licencia
iré..... (*Se dirige hácia la puerta.*)

PEDRO. (*Deteniéndole.*) Marqués, un momento.

MARQUÉS. (*Insiste en marchar.*)

Me es imposible.

PEDRO. Quisiera.....

(*Deteniéndole por un brazo.*)

que oyesse usted el memorial,
en extracto, que demuestra
mis méritos..... Solo tiene
diez pliegos de grande letra.

MARQUÉS. Mas tarde.

PEDRO. Marcha el correo.

MARQUÉS. (*Aparte.*) (*Misericordia.*)

PEDRO. Y es fuerza,

que si usted ha de apoyar
mi solicitud.....

MARQUÉS. Me pesa,

haberle dado esperanzas
irrealizables..... Yo apenas
conozco á nadie en la corte.

PEDRO. Usted, marqués, se chancea.

De sus grandes relaciones
antes me ha dado mil pruebas.

MARQUÉS. Antes..... no digo que no.....

Pero ahora..... mis dolencias,
robándome á los placeres,
sin relaciones me dejan.....

PEDRO. ¡Pobre marqués!... ¿Y es muy rancia
la enfermedad?

MARQUÉS. La creo eterna.

PEDRO. ¿Es posible?

- MARQUÉS. Es indudable;
y aun siento amagos.....
- PEDRO. ¿De veras?
- MARQUÉS. De un próximo tabardillo.
- PEDRO. Compadezco á usted.
- MARQUÉS. Se aprecia;
pero va siendo ya tarde.....
- PEDRO. ¿Y á dónde bueno?
- MARQUÉS. A la iglesia
Mayor..... á los Alemanes,
á la calle de Culebras.
- PEDRO. Para mí todo es camino.
(Guardando los papeles y poniéndose el sombrero.)
- MARQUÉS. (¿No habrá quien me favorezca?)
De pensamiento he mudado:
quisiera poner dos letras
á un amigo.....
- PEDRO. *(Quitándose el sombrero y sacando los papeles.)*
En esta sala
tiene usted servicio, y mientras
que escribe usted..... *(Desarrolla los papeles.)*
- MARQUÉS. *(Aparte.)* ¡Asesino!
Perdone usted, me interesa
estar solo.....
- PEDRO. En ese caso,
franca está tambien la puerta
de mi cuarto..... hasta despues.
- MARQUÉS. *(Aparte.)* (Haga Dios que nunca vuelvas.)
*(El marqués entra por la derecha, y cierra por dentro la
puerta.)*

ESCENA X.

DON PEDRO, ENRIQUE.

- PEDRO. ¡Pobre marqués! ¡Ni un momento
libre los necios le dejan! *(Lia los papeles.)*
Pero á fe, que mientras yo
dentro de casa le tenga,
no le faltará trabajo.....
Por el pronto á la estafeta
llevaré mi memorial.
(Se pone otra vez el sombrero.)

- ENRIQUE. (*Saliendo de pronto y deteniéndole.*)
¿Don Pedro?
- PEDRO. ¡Enrique!
- ENRIQUE. Me alegra
llegar tan á tiempo..... tengo
que hablar á usted con urgencia.....
- PEDRO. ¿Poco?
- ENRIQUE. ¡Poco!
- PEDRO. Pues al grano.
- ENRIQUE. Hace dos años.....
- PEDRO. ¡La fecha
es muy larga!
- ENRIQUE. Hace dos dias.....
- PEDRO. Bueno: ¿qué?
- ENRIQUE. Que mi alma alberga
la desesperacion.
- PEDRO. ¿Sí?
- Pues tan pronto como vuelva
me dirá usted sus pesares;
porque ahora, amiguito, es fuerza
que me ausente.
- ENRIQUE. No será
sin oirme.
- PEDRO. ¡Linda flema!
¿Quiere usted que un memorial
que acabo de hacer se pierda?
- ENRIQUE. No señor; mas lo primero.....
- PEDRO. Lo primero es que yo pueda
servir de nuevo á mi patria.....
por su dinero.....
- ENRIQUE. ¿Y que mientras
otro de Isabel sea dueño?
- PEDRO. (*Volviendo rápidamente.*) ¿Qué dice usted?
- ENRIQUE. Que pues niega
consuelo á mi mal, yo mismo
le aplicaré el que convenga.
- PEDRO. ¿Usted á Isabel codicia?
- ENRIQUE. Porque la adoro.
- PEDRO. (*Loco de contento.*) ¿De veras?
- ENRIQUE. Isabel ha de ser mia,
ó de ninguno.
- PEDRO. (*Asustado.*) ¡Esa es cuenta
distinta! ¿De usted? Veremos.

¿Pero de ninguno? ¡Fuera
lindo el chasco!

ENRIQUE.

Usted se enfade,
grite ó jure lo que tenga
por conveniente..... Isabel,
aunque se oponga la tierra
y el cielo, tarde ó temprano
será mi esposa..... ¿Qué observan
mis ojos? ¿Usted se rie?
¿Suelta el sombrero? ¿Me estrecha
contra su pecho? ¿Quizás,

(*Don Pedro hace lo que marcan los versos.*)
sensible á mi amor, desea
hacerme feliz?

PEDRO.

No puedo.
Pero en cambio, su franqueza,
su bondad, su amor, sus ímpetus
me han conmovido..... Y si hiciera
Dios, ó el diablo, que el marqués
diera á olvido sus promesas,
ó se muriese, ninguno
sino usted mi hermano fuera.

ENRIQUE.

Esa bondad me desarma.
¿Mas no teme usted que sea
poco feliz Isabel,
con un hombre á quien no aprecia?

PEDRO.

¡Qué disparate! ¡Si el uno
para el otro vive y reina!

ENRIQUE.

¿Será verdad?

PEDRO.

Sus acciones
lo aseguran.

ENRIQUE.

(*Muger pérfida!*)

PEDRO.

¿Y usted suponía que yo?....

ENRIQUE.

¡Qué locura!....

ENRIQUE.

Bajo de esa
confianza me retiro.

PEDRO.

¿Sin ver á Isabel?

ENRIQUE.

Sin verla.

PEDRO.

No hará usted tal: yo deseo
que amigos ustedes sean,
por lo menos..... Y si enviuda
y otra vez sobre mí pesa,
será de usted, ó del diablo. (*Aparte lo último.*)

Ahora solito con ella
lo dejo..... ¿Isabel?.... (*Ha llamado.*) Procure
que, si enviuda, no vuelva
por acá..... quiero decir,
que dé á usted su mano bella. (*Vase.*)

ESCENA XI.

ENRIQUE.

¿Será posible? ¡Isabel
falsa y perjura! Es demencia:
Isabel, la que en sus cartas
me llama á que la defienda,
¿habrá consentido?.... Necio
soy en temerlo..... ¡Mas ella
viene á este sitio, y no cabe
traicion en tanta presteza!

ESCENA XII.

ISABEL, ENRIQUE y CAMILA.

ISABEL. ¡Enrique!

ENRIQUE. ¡Mi amor!

CAMILA. (*Aparte á Isabel.*) (¡No creas,
Isabel, sus arrumacos!)

ISABEL. ¡Ah, Enrique, cuán largas horas
lejos de tí no he temblado
por nuestro amor!..... ¡Y aun ahora
cuánto es mi afan!

ENRIQUE. ¿A mi lado?

ISABEL. Temo perderte..... ¿Camila?

CAMILA. ¿Qué te ocurre?

ISABEL. Por si acaso (*Con zalameria.*)
vienen, ¿quisieras cuidar
de darnos aviso?

CAMILA. ¡Un diablo!

ISABEL. (*Hace que llora.*) ¡Triste de mí!

CAMILA.

Aqueso es:

¡vierte ahora amargo llanto!
 ¿Y por qué? ¡Porque no quiero
 que sirvas, tonta, de pasto
 á un bribon!

ENRIQUE.

¡Señora!

CAMILA.

Usted

me perdone; pero al cabo,
 hombre y honradez, palabras
 son que á reunir no me allano.

ISABEL.

¿Y acaso el marqués no es hombre?
 Si á Enrique desprecio, ¿acaso
 del marqués me libro?

CAMILA.

No.

Y es verdad que nada alcanzo,
 si, al librarte de un peligro,
 en otro mayor te encajo.
 Y si al fin todos son unos,
 y tú lloras, y tu llanto
 me dice que no hay remedio.....

ISABEL.

¿Al fin qué?....

CAMILA.

(Marchándose hácia el fondo.)

Seré tu Argos.

ENRIQUE.

¡Gracias á Dios!

ISABEL.

De disculpa

la sirven sus desengaños.....

Mas pensemos en nosotros.

¿Qué has hecho?

ENRIQUE.

Hablé con tu hermano.

ISABEL.

¿Sí?

ENRIQUE.

Pero sin fruto.....

ISABEL.

(Con tristeza.)

¡Cielos!....

ENRIQUE.

Sediento de honores vanos,
 quiere un cuñado marqués.....

Pero aunque soy un hidalgo
 solamente, si esto fuera

para nuestro bien obstáculo,
 tu serás mi esposa, y él

tendrá un marqués por hermano.

ISABEL.

¡Nada me importa ¿y qué mucho?

Hevar un título rancio!

Entre ser tuya, ó vivir

siendo esclava de ese fatuo

de marqués.....
 MARQUÉS. (*Va á salir y se detiene.*)
 ¡Marqués han dicho!
 ¡Veré en qué altura me hallo!
 ISABEL. No creo la eleccion dudosa.
 MARQUÉS. Por supuesto.
 ISABEL. El marqués.....
 MARQUÉS. Vamos,
 ahora me pone en las nubes.
 ISABEL. Tan ridículo y tan fatuo
 me parece, que antes que él
 prefiriera al mismo diablo.
 MARQUÉS. ¡Muchas gracias!
 ISABEL. ¡De mi Enrique
 solo he de ser!
 ENRIQUE. ¡Dueño amado!
 MARQUÉS. ¡De su Enrique!.... ¡De mí..... nunca!
 ENRIQUE. Sí, Isabel..... ¡Bajo mi amparo
 quién á disputarme el nombre
 de tu esposo será osado?

ESCENA XIII.

Dichos, el MARQUÉS.

MARQUÉS. (*Sabiendo.*) Yo.
 ISABEL. ¡El marqués!
 CAMILA. ¡Cielos!
 ENRIQUE. ¡Mi padre!
 ISABEL. ¡Tu padre!
 CAMILA. (*Aparte.*) ¡Esa cara!
 ISABEL. (*Aparte á Enrique.*) ¡Falso!
 CAMILA. (*Observando siempre al marqués.*)
 ¡Ay, si fuera él!....
 ISABEL. ¡Camila,
 tenias razon!
 CAMILA. (*Mirando al marqués.*)
 De mis manos
 no saliera con pellejo.
 ISABEL. ¡Mi desprecio á castigarlo
 bastará!.... (*Tratando de marchar.*)
 ENRIQUE. (*Deteniéndola.*) ¡Isabel!....

CAMILA.

¡Desprecios!

¡Eso quisiera el muy zángano
para quedarse riendo!....

ENRIQUE.

Isabel..... Si te he ocultado
hasta hoy mi ilustre clase,
fue porque mi padre.....

MARQUÉS.

(*Interrumpiéndole.*) En vano
para tus viles designios
buscan disculpa tus labios.
¡Asi se cumplen mis órdenes!
¿Asi mi blason manchando
con nombre fingido intentas
sembrar el luto y el llanto
en dos familias?

CAMILA.

(*Aparte.*) (¡Tunante!)

MARQUÉS.

Pero dime, ya que estamos
frente á frente, ¿cuáles son
tus intenciones?

ENRIQUE.

Dudándolo
me ofende usted. Mis promesas
quiero cumplir como honrado.

ISABEL.

¿Le oyes, Camila?

MARQUÉS.

¿Y tú piensas,
que en mí no has de hallar obstáculo
para esta boda?.... Te engañas.

ENRIQUE.

¡Por piedad!

MARQUÉS.

(*Con sonrisa insultante.*)

Si al fin y al cabo
mediasen prendas.....

ISABEL.

Marqués.....

MARQUÉS.

Puede un dote remediarlo.

ISABEL.

La muger que es bien nacida,
cuando la insulta un malvado
contesta con el desprecio.

ENRIQUE.

¿Isabel?

ISABEL.

Camila, vamos.

CAMILA.

Vamos..... ¡Pero ni el demonio
le libra ya de mis manos!

(*Mirando sin cesar al marqués.*)

ESCENA XIV.

El MARQUÉS, ENRIQUE; *al fin* CAMILA.

ENRIQUE. ¡Padre!

MARQUÉS. ¡Enrique!

ENRIQUE. Escucho, y creo
que estoy soñando.

MARQUÉS. ¿Por qué?

ENRIQUE. Porque nunca imaginé
que inmolára usted á un deseo
de venganza..... mi ventura.....

MARQUÉS. ¿Venganza es mi proceder?

ENRIQUE. ¿Puede otro nombre tener
tanto rencor?

MARQUÉS. ¡Qué locura!

ENRIQUE. Lo será; pero mi alma,
solo obteniendo á Isabel
alentar puede sin hiel,
palpitar puede con calma.
Porque es mi vida la vida
de mi amante..... porque adoro
hasta su memoria, y lloro
mi felicidad perdida.

¿Piensa usted que el filial
amor me dará obediencia?

¡No será así: mi demencia
no vé al padre en el rival!

MARQUÉS. ¡Así habla un hijo!

ENRIQUE. ¡Al cariño
y al deber de hijo me opongo
cuando en mi padre supongo
solo un rival!

MARQUÉS. ¡Pobre niño!

Es verdad que antiguos tratos
á tu amante me ligaban,
hasta el punto que mediaban
de uno y otro los retratos:
cierto es tambien que á Sevilla
me traje este casamiento;
pero haber dejado sientto

del Manzanares la orilla.
 ¿Y cómo no? Allí mi busto
 triunfa al par de mis doblones,
 cuando aquí los corazones
 no tienen formado el gusto.
 ¿Y quieres tú que á la sien
 de Isabel, que á su persona
 dé mi nombre y mi corona?....
 ¡Cierto, estás loco!

ENRIQUE.

Pues bien.

Si usted la olvida, constante
 yo mi pasión no abandono,
 que un marquesado ni un trono
 indignos son de mi amante.

MARQUÉS.

Es muy bella..... á su hermosura
 no rebajaré un quilate;
 mas deja, Enrique, que trate
 de buscar á tu locura
 remedio en mis reflexiones.....

¿Puede tu dicha formar
 la que no supo apreciar
 mis públicas perfecciones?

Lo digo sin arrogancia:

¿qué elegancia ha de tener
 muger que no echó de ver
 lo que vale mi elegancia?

¿Cuál será su presunción
 si no se rindió al encanto
 de mis palabras? Me espanto
 de que tenga corazón.

Así, Enrique, tu interés
 consiste en salir de aquí
 cuanto antes.

CAMILA.

(Aparte en la puerta de la izquierda.)

Veré si

me equívoco..... No, que es él.

Vamos.

MARQUÉS.

ENRIQUE.

¡Padre!

MARQUÉS.

Los instantes

me son siglos.....

ENRIQUE.

¡Por piedad!

MARQUÉS.

De hierro es mi voluntad.

Ni tú, ni yo..... vamos.

CAMILA. (*Sale de pronto y detiene al marqués.*)

Antes,

si de esta casa se aleja,
no será sin que pelado
salga de aquí y arrastrado.....

MARQUÉS. ¿Quién, Enrique, es esta vieja?

CAMILA. Quién soy á saberlo vas.

Camila.

MARQUÉS. ¡Camila!

CAMILA. Sí.

¿De mí no te acuerdas? Dí.

MARQUÉS. No la he visto á usted jamás.

CAMILA. Soy yo, la misma que un día
te amó tanto, que.....

MARQUÉS. Señora.....

CAMILA. ¿De esta muger pecadora
nada guarda tu alma impía?

¿Ni un triste remordimiento?

¿Ni una lágrima?.... ¡Villano!

MARQUÉS. ¡Dios la tenga de su mano!

Salde aquí, Enrique, al momento.

(*Vase Enrique.*)

ESCENA XV.

El MARQUÉS y CAMILA.

CAMILA. Mucho mejor sin testigos
sacaré trapos al aire.

¿Te acuerdas, traidor, te acuerdas
de la noche en que juraste
hacerme tu casta esposa?....

Desde entonces ¡qué de afanes
no pasé por tí!....

MARQUÉS. Camila,

yo confieso.....

CAMILA. ¿Que pecaste?....

No me basta: quiero pruebas
de arrepentimiento.....

MARQUÉS. ¿Y cuáles?

CAMILA. La primera, que renuncies
á Isabel.....

MARQUÉS. Fuera ya en valde,
cuando ella me ha desahuciado.

CAMILA. Y quiero, en fin, que me llames
tu esposa.

MARQUÉS. ¡Locura!

CAMILA. ¡Pícaro!
¿Y cuerda accion fue incrustarse
todo un marqués cortesano
en la persona de un sastre?
Porque un sastre me dijistes
que era en Toledo tu padre,
y, á fuer de sastre, en mi tienda
tanto saliste y entraste.

MARQUÉS. Pero, Camila.....

CAMILA. ¡Locura
llamas, corazon de cafre,
á reclamar cada uno
lo que es suyo? Si á casarme
crees que tengo inclinacion,
te engañas..... Pero si al diantre
debo esta tarde un marido,
mio lo serás, aunque rabie
don Pedro, y grite tu hijo,
y tu familia se empale.

MARQUÉS. Vuelve en tí, prenda querida.....
(¡Que el diablo no te llevase!)
¿Qué alcanzarás reclamando
lo que no es posible alcances?
¡Y sin pruebas!....

CAMILA. ¡Te equivocas!

Las tengo..... Cartas flamantes,
en que á vueltas de promesas
de esposo, me sonsacaste
dinero, y otras cosillas,
que tú y el Señor lo saben.
Con que vé lo que hacer debés.....
Quiero boda ó deshonorarte.

MARQUÉS. (¿Quién me libra del escándalo
del deshonor, si este sacre
echa á volar mis diabluras
con sus gritos infernales?)

CAMILA. ¿No me respondes?

MARQUÉS. ¡Camila!

¿Y es posible que dudases
de mi afecto? ¡Mal conoces
mi corazón! Este instante
recompensa con usura,
los dolores, los pesares,
que ausente de tí he sufrido.....
Embustero.....

CAMILA.
MARQUÉS.

Que me place,
Camila, escuchar tu acento.....
siempre fuiste tan amable.....
Pero esos viejos papeles,
¿no es inútil que los guardes?
Siempre un recuerdo....

CAMILA.
MARQUÉS.

¿Tan poco,
ingrata, fías de tu amante?

CAMILA.
MARQUÉS.

Tengo ya cincuenta abriles.....
En su lugar pienso darte
mi cariño.....

CAMILA.
MARQUÉS.
CAMILA.

Venga á cuenta.....
Mi corazón.....

MARQUÉS.
CAMILA.

Adelante.
¿Y tu mano? Eso, imposible.

¿Imposible? ¿A rebelarte
vuelves otra vez?.... Pues no
pienses de nuevo burlarme;
que tengo yo buenas piernas,
y en Sevilla hay tribunales,
y en la corte está el gobierno,
y hay ciegos, y hojas volantes
que publiquen tu perjurio,
y del mas chico al mas grande
de cuantos visten golilla,
y cuantos espuelas calcen,
sabrán que eres un malvado,
y haré que lo escrito cante;
y te has de acordar ¿lo entiendes?
de Camila Mazapanes.

MARQUÉS.
PEDRO.

Bien; pero suelta.....
(Saliendo por el foro.)

CAMILA.
MARQUÉS.

¡Camila!
(Suéltale.) ¿Quién viene?

Los pies me salven.

PEDRO. Marqués, ¿á dónde?
 MARQUÉS. Al infierno.
 (*Huye por el foro.*)

ESCENA XVI.

DON PEDRO, CAMILA.

PEDRO. ¿Podrás, Camila, explicarme?....
 CAMILA. Nada.
 PEDRO. ¿Qué?
 CAMILA. La Magdalena
 no está para tafetanes.
 PEDRO. ¿Qué significa ese tono?
 CAMILA. Usaré el que mas me cuadre.
 PEDRO. ¡Camila!
 CAMILA. ¡Don Pedro!
 PEDRO. ¿Quieres
 que te eche hoy mismo á la calle?
 CAMILA. Trátame usted con respeto,
 pues quizás mañana arrastre
 carretelas.....
 PEDRO. Arrastrada
 te vea yo, como mas tardes
 en decir por qué bufando
 el marqués de casa sale.
 CAMILA. Porque Isabel le desprecia.....
 porque no quiere casarse
 con quien tiene compromisos
 tan rancios como legales.....
 Porque al fin todos los hombres
 son lo mismo.
 PEDRO. ¡Y que escapase
 á mis ojos!.... Pero nunca,
 si la dicha es buena, es tarde.
 Corro tras del fugitivo,
 y como logre alcanzarle,
 aqui de grado ó por fuerza
 vendrá, y tendrá que explicarse. (*Vase.*)

ESCENA XVII.

CAMILA.

¡Don Pedro!.... ¡Señor!.... Ni un galgo
 puede igualar su carrera.....
 ¡Oh qué fortuna me espera!
 ¡Bendito Dios que ahora salgo
 de trabajos y laceria!
 ¡Vaya al diablo la miseria,
 y la escoba que detesto!....
 ¡Ay amor, cómo me has puesto!
 ¡La escoba!.... Bueno sería
 que una dama de mi clase,
 á trabajar se humillase
 con título y señoría.
 ¡Si estan sucios los estrados,
 que trabajen los criados,
 pues nacieron para esto!....
 ¡Ay amor, cómo me has puesto! (Con orgullo.)

(Pausa.)

Pero, Camila, ¿estás loca?....
 ¿Despierta estás ó soñando?
 ¿Por dónde, cómo ni cuándo
 la presuncion te desboca?
 ¿Tú marquesa?.... ¡Qué locura!
 ¿Has olvidado, criatura,
 que hará mil quién hizo un cesto?
 ¡Ay amor, cómo me has puesto! (Con pena.)

De mi triste condicion
 á no salir pronta estoy!....
 ¡Pero juro por quien soy,
 que si otra vez al bribon
 pillo que me diera enojos,
 poco es sacarle los ojos,
 á desorejarle apuesto!
 ¡Ay amor, cómo me has puesto!

ESCENA XVIII.

ISABEL y CAMILA.

ISABEL. Camila, ¿le has visto?

CAMILA. Al cabo le ví.

ISABEL. Amante cual siempre.

CAMILA. Hecho un puerco espin.

ISABEL. ¡Ingrato! ¡Ofenderte pudo esta infeliz!

CAMILA. ¿Qué quieres? Los hombres
fueron siempre asi.....
mas yo le aseguro
no se ha de reir.

ISABEL. ¡Enrique!

CAMILA. ¿De Enrique
te ocupabas?

ISABEL. Sí.

CAMILA. Y yo preocupada
del marqués.....

ISABEL. Oír
no quiero ese nombre.....
¿Quién me roba, dí,
al hombre que adoro?

CAMILA. Me afliges..... por tí.
miro mis agravios
cual granos de anís.
El hombre perjuro,
el traidor aspíd,
que hirió mi inocencia
con dardo sutil,
es quien hoy te ofende;
mas lejos de mí,
otra idea, primero
que verte feliz.

ISABEL. ¿Feliz?.... Imposible.

CAMILA. ¿Por qué?

ISABEL. ¿Prescindir
puedo del sarcasmo
que al marqués debí?
¿Ni cómo es honroso
que acepte?..... ¡infeliz!

la mano de Enrique,
que entre insultos mil
me niega el encono
de su padre?

CAMILA.

¡Chist!

¡Vienen..... y es Enrique!

ISABEL.

¡Dios mío! ¿Enrique?

CAMILA.

Sí.

¿Estás ya contenta?

ISABEL.

Ya puedo morir.

ESCENA XIX.

Dichas y ENRIQUE.

CAMILA.

(*Con mal modo.*) ¿Qué busca usted, caballero?

ISABEL.

¿Qué espera usted?

ENRIQUE.

A dejarte

no me he resuelto sin darte
quizás el adios postrero.

ISABEL.

¿No oyes? ¡Se va!

CAMILA.

(*Aparte.*) ¡Buen viaje!

ISABEL.

¿Y en su triste desconsuelo
no he de darle algun consuelo?

CAMILA.

Piensa solo en el ultraje
que te hizo el marqués.

ISABEL.

Enrique.....

recuerde usted que el marqués
me trató.....

CAMILA.

Como quien es.

ENRIQUE.

Deja, mi bien, que replique.

¿Yo responsable del daño
que hizo mi padre he de ser?

CAMILA.

Es que es fácil conocer
por la muestra el fin del paño.

ENRIQUE.

¿Y es mía su culpa?

ISABEL.

No.

ENRIQUE.

¿No? ¡Y tu labio me condena!

¿Debo yo sufrir la pena
que otro, Isabel, mereció?

Si mi padre, con mas calma,
no te apreció cual debia,

es porque no conocia
 todo el valor de tu alma.
 Si mereció tus enojos,
 compadece al desdichado,
 que de amores no ha cegado
 al ver tus divinos ojos;
 mas no envuelva tu rigor
 en una misma sentencia
 de mi padre la demencia
 y de tu Enrique el amor.
 ¡Ah! Nunca.

ISABEL.

ENRIQUE.

ISABEL.

¡Isabel!

Debiera

ser contigo mas cruel;
 pero el alma de Isabel
 es de Enrique viva ó muera.
 Morir por tí me verás,
 y tú.....

ENRIQUE.

Yo por poseerte,
 desprecio, Isabel, la muerte. (*Se abrazan.*)

CAMILA.

Pues ya estoy aqui demas.

(*Se dirige á la puerta.*)

ISABEL.

¡Ah! No: ¿cuando mas tu apoyo
 necesité?.... (*Deteniéndola.*)

CAMILA.

No lo esperes.

ISABEL.

¿Asi abandonarme quieres?

CAMILA.

Es que no apruebo este embrollo.

ISABEL.

Y en una y otra ocasion,
 dí, Camila, ¿no has jurado
 consagrarte á mi cuidado?

CAMILA.

Por esa misma razon.
 Y en fin, ¿qué recurso habemos
 de adoptar para obtener
 que llegues de Enrique á ser?....

ISABEL.

Pensemos uno. (*A los dos.*)

CAMILA.

(*Con calma bondadosa.*) Pensemos.(*Pausa.*)

ISABEL.

(*Con tristeza.*) ¡Ah! ¡No hallo medios!

ENRIQUE.

(*Con rabia.*)

Ni yo.

CAMILA.

¡Pues yo sí!

ENRIQUE.

¡Camila!

ISABEL.

¿Es cierto?

CAMILA.

Llevar vuestro amor al puerto

de la dicha puedo yo.

ISABEL. ¿Me engañas?

CAMILA.

No: estoy resuelta
á triunfar..... ¿Mas qué rumor?

ENRIQUE.

(*Mirando hácia el fondo.*) ¡Don Pedro!

ISABEL.

(*Idem temblando.*) ¡El marqués!

CAMILA.

¡Valor!

Que pronto estaré de vuelta.

(*Vase por la derecha del fondo.*)

ESCENA XX.

ISABEL, ENRIQUE, DON PEDRO y el MARQUÉS.

En el momento que sale Camila de la escena, Isabel se sienta junto á su costurero, y Enrique coge un libro, y se coloca al otro extremo junto á la mesa. El marqués y don Pedro llegan algunos instantes despues por la derecha del fondo.

PEDRO. (*Al marqués desde la puerta señalando á Isabel.*)
Venga usted; mire y aplauda
su inocencia.

MARQUÉS. (*Alto á don Pedro.*) ¡Ya lo veo!
Pero en fin, ¿por qué á la fuerza
me ha hecho volver?

PEDRO. Porque quiero
confundirlo..... (*A Isabel.*) Dí, ¿es verdad
que has tratado con desprecio
al marqués?

ISABEL. ¿Yo?
(*Se levantan Isabel y Enrique.*)

ENRIQUE. (*Bajo á Isabel.*) Disimula.

PEDRO. Respóndeme claro: ¿es cierto
que le has dado calabazas?

ISABEL. No.

PEDRO. ¿Lo oye usted?

MARQUÉS. (*Acercándose á Isabel con alegría.*)

Bueno es ello.

¿Con que era broma? ¡Preciso!

¿Qué muchacha de talento
no habia de tener á dicha
obtener mi amor?

ISABEL. Sospecho,
que al marqués no quedan dudas.

- tocante á mis sentimientos.
PEDRO. Es decir, que ya á la boda
 no hay oposicion.
MARQUÉS. (*Con orgullo.*) Don Pedro,
 se engaña usted..... Por mi parte
 renuncio á todo proyecto
 matrimonial..... no me gusta
 la muchacha, no la quiero.
PEDRO. Siendo asi, usted no debia
 volver por aqui.....
MARQUÉS. Si he vuelto,
 fue cediendo á las instancias
 importunas de usted..... (*Aparte.*) Miento.....
 que fue por coger mis cartas.....
PEDRO. Asi como asi, me alegro
 de su presencia..... ¿Usted juzga
 que no hallaré en el momento
 para Isabel otro esposo?
 Pues se engaña.....
MARQUÉS. ¿Y quién es?
PEDRO. (*Por Enrique.*) Vedlo.
MARQUÉS. Este caballero.....
PEDRO. Este,
 que no me dirá que miento.
MARQUÉS. ¿Usted de Isabel la mano
 podría aceptar?
PEDRO. Por supuesto.
 (*Dando en el hombro de Enrique.*)
 Y este sí que es todo un hombre.
 Parece que ha sido hecho
 para Isabel..... Ea, amiguitos,
 darse la mano, y laus deo.
MARQUÉS. No será mientras yo viva.
ENRIQUE. (*Aparte á ella.*)
 ¿Qué hago, Isabel?
ISABEL. (*Idem.*) Ganar tiempo.
PEDRO. ¿Que no será? ¿Y usted sufre
 semejante insulto?
ENRIQUE. ¡Creo
 que el marqués dentro de poco
 no se opondrá!
PEDRO. ¿Y qué tenemos
 con que se oponga? ¿Usted calla?

¿Tiene usted temor á un duelo?
Yo no. Pues usted la mano
de Isabel quiere. ... yo accedo.
(*Al marqués.*) Y usted guárdese de mí,
si sigue imitando al perro
del hortelano.

MARQUÉS.

Ya he dicho
mi voluntad.

PEDRO.

¡La desprecio!

MARQUÉS.

¡Don Pedro!

ENRIQUE.

Quien al marqués
ofenda, tendrá primero
que habérselas con su hijo:....
Porque yo este nombre llevo,
y si amor debo á mi amante,
debo á mi padre respeto:....

PEDRO.

¡Usted su hijo! ¡Acabáramos!

MARQUÉS.

¡Ni él, ni yo!

PEDRO.

Ahora comprendo
menos que nunca este embrollo.
¿Por qué se opone al proyecto
matrimonial cuando el uno
para el otro ha sido hecho?

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos y CAMILA, que llega sin ser vista.

CAMILA.

¡Yo lo diré!

(*Se interpone entre el marqués y don Pedro.*)

MARQUÉS.

(*Queriendo huir.*) ¡Jesus!

CAMILA.

(*Aparte.*) ¡Tente,

que ahora soy moro de paz!....

Éstas son tus cartas:.... haz

feliz á Enrique ó prevente.

MARQUÉS.

Reflexiona:....

CAMILA.

Nada veo.

MARQUÉS.

(*Con calor.*) ¡Camila!....

CAMILA.

(*Idem.*) Señor marqués:....

MARQUÉS.

(*Con amabilidad.*) Cede y pongo ante tus pies
mis títulos.

CAMILA. No lo creo:
una y no mas..... Pero al cabo
¿qué decides?.... ¿Das ó doy?

MARQUÉS. A dar la licencia estoy
dispuesto.....

CAMILA. Tu gusto alabo.

PEDRO. Pero en resumidas cuentas,
¿qué tenemos?

CAMILA. Que el marqués
cede.....

PEDRO. ¿Es posible?

CAMILA. Asi es.
Cede, y dará de sus rentas
la mitad á su heredero.

PEDRO. (*Agradecido.*)
¡Marqués!....

ISABEL. (*Idem.*) ¡Señor!....

ENRIQUE. (*Idem.*) Padre amado.....

MARQUÉS. (*Bajo y con rabia.*) ¡Camila!....

CAMILA. Asi por cobrado
daré, marqués, mi dinero.

PEDRO. ¿Pero entretanto al olvido
todos mi destino han dado?

ENRIQUE. Eso corre á mi cuidado.

PEDRO. ¡Este sí que es buen marido!

CAMILA. Digna de encomios mi accion
algunos conceptuarán,
mientras otros me roerán
los huesos sin compasion.
Pretender que una opinion
reine en todos fuera en vano.....
Asi á recoger me allano
de aplausos cosecha corta,
si libro, y es lo que importa,
de Perros del Hortelano.

FIN.





DISPOSICIONES RELATIVAS

A LA

PROPIEDAD DE OBRAS DRAMATICAS.

REAL ORDEN DE 5 DE MAYO DE 1837.

En ningun teatro se podrá representar una obra dramática, aun cuando estuviere impresa ó se hubiere representado en otro ú otros, sin que preceda el permiso de su autor, ó dueño propietario.

REAL ORDEN DE 8 DE MAYO DE 1839.

Los gefes políticos y alcaldes constitucionales de los pueblos donde hubiere teatro, vigilarán muy particularmente sobre la observancia de la real órden de 5 de mayo de 1837, siendo responsables de su esacto cumplimiento.

A este efecto, mandarán á los censores nombrados para ecsaminar las obras dramáticas, no den pase á ninguna que no vaya acompañada de un documento que acredite que el autor, ó su apoderado, ha concedido el correspondiente permiso para ser puesta en escena por el empresario ó compañía que lo solicita, debiéndose espresar esta circunstancia en la censura.

Los gefes políticos y alcaldes mandarán suspender inmediatamente la representacion anunciada de toda obra dramática, siempre que el autor de ella ó su apoderado se les presente oportunamente en queja por no haberse obtenido el indicado permiso; y aun sin necesidad de queja, ejecutarán lo mismo si les constare que semejante permiso no ecsiste.

Las mismas autoridades procederán con arreglo á las leyes contra los empresarios y directores ó autores de compañías cómicas que falten á lo prevenido en la mencionada real órden de 5 de mayo, ó que para eludirla igualmente que las disposiciones contenidas en la presente circular, alteren en los anuncios los títulos de las obras dramáticas.

REAL ORDEN DE 4 DE MARZO DE 1844.

La real órden de 5 de Mayo de 1837, y las demas disposiciones relativas á la propiedad de las obras dramáticas, comprenden no solo á los teatros públicos, sino tambien á toda sociedad formada por acciones, suscripciones ú cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion.

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Adra.	Francisco Barranco, Medina.	Lérida.	Jose Sol.
Albacete.	Nicolás Herrero Pedron.	Logroño.	Domingo Ruiz.
Alcoy.	Antonio Paya y Minaya.	Lorea.	Cristobal Morqués.
Alicante.	Juan José Carratalá.	Málaga.	Luis del Rey.
Algeciras.	Rafael Muro.	Mondonedo.	Francisco Delgado.
Almeria.	Mariano Alvarez.	Menorca.	José Mas.
Andujar.	José Puentes Roldan.	Moron de la Frontera.	Juan Nepomuceno Escacena.
Aranjuez.	Juan José Lopez.	Murcia.	Dionisio Gisbert.
Avila.	Francisco Galoso.	Orense.	Manuel Gomez Novoa.
Avilés.	Ignacio Garcia.	Oviedo.	Nicolás Longoria y Acero.
Badajoz.	Benito Lagarza.	Palencia.	Feliciano Ortega.
Baeza.	Viedma y compañía.	Palma.	Sres: Rullan Hernandez.
Barbastro.	Felipe Lafita.	Pamplona.	Teodoro Ochoa.
Barcelona.	Tomás Gaspar.		Juan Cubeiro.
Benavente.	Pedro Hidalgo Blanco.	Pontevedra.	Nicolas Francisco Andrade.
Bilbao.	Delmas é hijos.	Puerto de Sta. Maria.	José Valderrama.
Burgos.	Timoteo Arnaiz.	Rivadeo.	Marcos Fernandez Lopez.
Cáceres.	José Sanchez.	Ronda.	Juan José Mosesti.
Cádiz.	Santos Sanchez de la Concha.	Salamanca.	Telesforo Oliva.
Calatayud.	Bernardino Azpeitia.	Sanlúcar de Barrameda.	José Maria Esper.
Cartagena.	Benito Moreno.	Santander.	José Lope de Oliva.
Castellon.	Jesé Royo.	Santiago.	Sres. Sanchez Rua.
Centa.	Francisco Cortés.	San Sebastian.	Pio Baroja.
Ciudad-Real.	Antonio Mejía.	Segovia.	Valentin Sebastian.
Ciudad-Rodrigo.	Salomé Perez.	Sevilla.	Juan Antonio Fé.
Cordova.	Rofael Maria Pavon.	Soria.	Miguel Uzuriaga.
Coruña.	José Maria Perez.	Talavera.	N. Tando.
Cuenca.	Angel Teodoro Sandoño.	Teruel.	Leandro Fuentes.
Ecija.	Juan Benítez.	Tarragona.	Jaime Ferrer.
Gerona.	José Miralles y Roger.	Toledo.	José Hernandez.
Granada.	Tomas Astudillo.	Toro.	Tomás Rodriguez Marina.
Guadalajara.	Juan March.	Tudela.	Rafael Abadia.
Guardamar.	N. Garcia Muñoz.	Valencia.	Francisco Mateu y Garcia.
Huelva.	Ramon Rodriguez.	Valladolid.	Gerónimo Marcos Gallego.
Huesca.	Bartolomé Martinez.	Vitoria.	Bernardino Robles.
Habana.	Bartolomé Bisquet.	Zamora.	Manuel Conde.
Iguatada.	Joaquin Abadal.	Zaragoza.	Pablo Ibanez.
Jacn.	Ildefonso Gomez.		
Játiva.	José Rafael Santander.		
Jerez de la Frontera.	José Bueno.		
Lugo.	Manuel Pujol y Nasia.		
Leon.	Vindo é hijos de Hinon.		

SE VENDE EN MADRID

En las librerías de Cuesta, calle Mayor; Castillo, calle de Carretas.